DIÁLOGO DE POETAS

NAUFRAGIOS DE FRANCISCO SEGOVIA

A lo largo de sus ya más de treinta años de escritor, Francisco Segovia ha querido dar forma al mito, escuchar el lenguaje en que nos habla esa épica interiorizada que representa la fábula, la leyenda, incluso la novela. Revelar el interior de esos personajes que las habitan a través de reescrituras y ligeras variaciones. Cada poema es un fragmento del devenir mitológico, del hacerse carne del símbolo en una nueva formulación de su comportamiento, no la que hasta entonces la historia, las hermenéuticas y el psicoanálisis nos han dado de los hechos. Aunque llamarlos “hechos” es ya falsear un poco las cosas, pues presupone un pasado en el cual ya todo ocurrió o un futuro en el que todo está por ocurrir, y no ese tiempo, que llamar presente no nos dice del todo qué significa, y que es el del ocurrir, el del estar sucediendo. Pero “hechos” significa, además de algo que ya ocurrió, algo que se hizo, por eso el poeta es un ceramista, un alfarero. Pero para el historiador, notario de la escritura, las cosas siempre suceden de una manera, son unívocas, idénticas a sí mismas. Edipo mata a su madre y Ulises regresa a Ítaca con la misma obligada necesidad de cumplir la identidad consigo mismo. El primero puede decir que se enamora de su madre o que se venga de su padre o... El segundo demorar toda una vida el regreso, como se demora, incluso cuando se la busca, la muerte.

ARMANDO PEREIRA

El poeta en cambio acepta que todo camino es siempre nuevo y distinto, que siempre se elige y —también— se elige siempre de forma errónea. Sabe que la palabra “error” no tiene el sentido que nuestra época le da, pues el poeta siempre canta la épica de la derrota. Por eso Segovia titula este poema (estos poemas, la dicotomía singular/plural también esta superada) *Naufragios*.

La obra de este autor suma ya un buen número de libros. De ensayo *Retrato hablado*, *SobreEscribir*, *Jorge Cuesta: la cicatriz en el espejo*, *Invitación al mito*; de narrativa, *Conferencia de vampiros*, *Abalorios y otras cuentas*; y de poemas *El error*, *Sequía*, *Bosque*, *Elegía*, *Ley natural*, entre otros. En ellos ha buscado esa cualidad combinatoria que tanto fascinaba a la alquimia medieval, que la volvió un arte, los cruces y líneas de fuga entre los libros, los poemas sueltos, los relatos y los ensayos crean no un laberinto, sino un jugueteón sistema planetario que se quiere reacomodar todos los días.

Naufragios forma parte de un libro que se tituló en un principio “Bitácora” y que el autor ha ido publicando por partes en revistas, reacomodando los poemas como piezas de un mecano que dibujan no sólo un viaje sino también siempre un barco distinto. Entre los poetas de su generación —nació en 1958— es quien tiene una conciencia más clara del poema como manifestación de un ritmo interno del lenguaje y, libro a libro, ha ido desarrollando una tersura formal, casi un clasicismo, gracias a un sabio manejo de recursos verbales y claridad expresiva.

El mar ha sido siempre una constante en su poesía, un mar tal vez más leído que vivido, bastaría recordar su libro *Nao*, en que las carabelas de Colón naufragan justamente cuando Ismael grita “tierra” y acepta así la derrota, el naufragio, no seguirá, como quiere el mito, navegando eternamente. Pero Ismael no viaja en la Santa María ni acompaña a Colón, sino en el Pequod y sirve al capitán Ahab. ¿O es el mismo viaje y la ballena blanca es un continente recién descubierto? Sí, ser el mismo es ser inevitablemente otro.

La lucha en que se enfrasca el poeta es una lucha contra sí mismo, por eso la derrota está siempre asegurada y botar las naves es ir en busca

DÍALOGO DE POETAS

del naufragio. Estar en la orilla y mirar ese mar tan agitado que es la calma misma, es ya también el naufragio. A la épica interior de la modernidad le está negado el heroísmo. Resuenan los griegos, de Homero a Cavafis y Seferis, la civilización es nostalgia de la barbarie. Al entregar este poema formado por fragmentos de esa obra mayor que es *Bitácora*, el poeta nos revela una de sus preocupaciones más fuertes: el mar se suma al desierto de *Sequía* y al *Bosque*, como espacios de la soledad compartida por los hombres. El poeta se nos presenta como un niño que juega con guijarros, a los que les ha sacado luz de tanto pulirlos con las manos, y los arroja al aire y crea una constelación nueva para ese océano.

José María Espinasa

Septiembre de 2009.